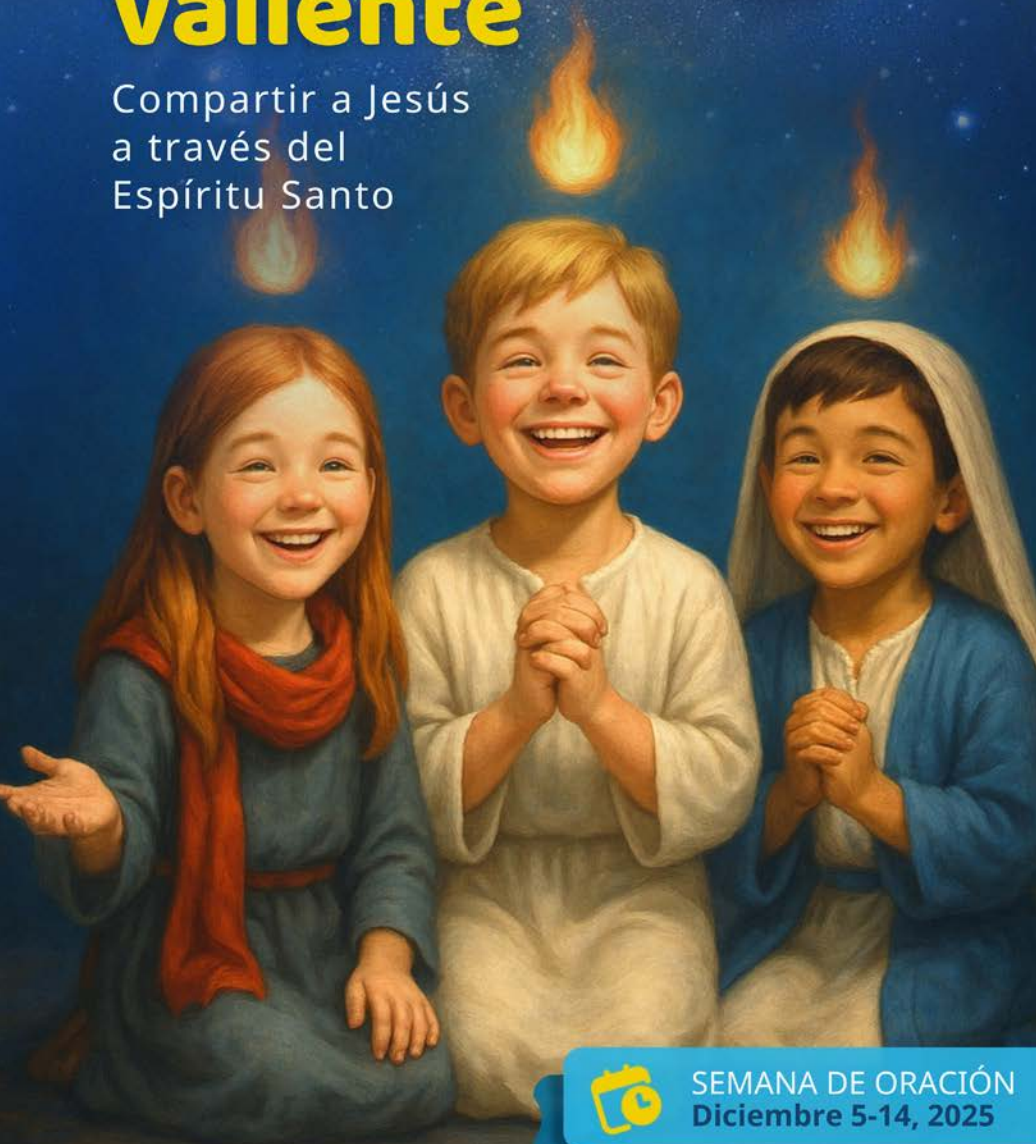


El poder que me hace valiente

Compartir a Jesús
a través del
Espíritu Santo



SEMANA DE ORACIÓN
Diciembre 5-14, 2025



Índice

Editorial	4
1. Aceite en nuestras lámparas.....	6
2. La paloma celestial	12
3. Vasos vacíos	18
4. Preparando el templo de mi cuerpo	24
5. Brillando en medio de las pruebas	30
6. Unidad	36
7. Vencer y conquistar	42

Ficha técnica:

Editoras: Sara Gonçalves Devai; Barbara Montrose
Traducción al español: Lección 1 – Dana Ludmila Morales; Lección 2 - María Hephzibah Martínez Cervantes; Lección 3 – Liseth Hoyos Acero; Lecciones 4 a 7 - Andrés Tividor
Revisión teológica: Junta de Aprobación de Publicaciones de la Conferencia General
Diseño gráfico y portada: Danilo Rodrigues Conceição
Diagramación al español: Mayra Alejandra Peláez



Editorial

Queridos niños:

¡Qué maravilloso es ser hijo de Dios! Podéis estar muy agradecidos por tener la oportunidad de participar de esta Semana de Oración, y por tener a quienes los han traído aquí para estas reuniones. ¡El Señor es tan bueno! Él les da vida, comida y un lugar donde dormir. No necesitamos ser ricos ni famosos si tenemos al Señor Jesús cuidando de nosotros.

Jesús les dijo a sus seguidores: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15). Aquí se está dirigiendo a cada uno de nosotros, ¡incluidos los niños! «Aun el niño se conoce por sus obras, si son puras y rectas» (Proverbios 20:11).

Hay más de 8000 millones de personas en el planeta Tierra. ¡Son muchas personas, muchas más de las que cualquiera de nosotros puede contar! ¿Cómo vamos a contarles a todos en el mundo las buenas nuevas de que Jesús vino a morir por nuestros pecados? ¿Cómo podemos hacerles saber que Él vendrá de nuevo para llevar al cielo a todos los que aceptan su perdón y confían en Él? ¿Cómo podemos explicarles a todos cómo Él puede fortalecerlos para que

sean fieles hasta el final?

Jesús te ayuda con tus problemas; Él responde a tus oraciones. Todos ustedes tienen una historia especial que compartir con los demás sobre lo bueno que Él es con ustedes. Sí, Él está dispuesto a ayudarte a hablar de su amor. ¿Cómo puede suceder esto?

«No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6). Sí, el Espíritu Santo puede obrar de manera asombrosa en los corazones y en las vidas de todos —tanto adultos como niños— que entregan sus vidas a Cristo.

Por lo tanto, durante esta Semana de Oración Infantil, aprenderemos más acerca de cómo el poder del Espíritu Santo nos fortalecerá para compartir el evangelio de manera poderosa para la gloria de Dios.

Oremos mucho esta semana para poder aprender y crecer en Jesús. —*B.H.M.*





Aceite en nuestras Lámparas



Por Elaine Tuleu – Brasil

El aceite en la lámpara

Cuando está oscuro y necesitas ver algo, ¿qué haces? ¿Simplemente enciendes la luz, verdad? Hace mucho tiempo, no había luces que funcionaran con electricidad como las que existen hoy en día. Usaban lámparas de aceite. Estas lámparas de cerámica se llenaban con aceite y al encenderlas una llama alumbraba todo alrededor. Pero el problema ocurría cuando el aceite se terminaba y aún se necesitaba la luz. Entonces, para asegurarse de que la lámpara no se apagase en la oscuridad, las personas llevaban consigo un recipiente

con aceite de reserva. Costaba mucho esfuerzo tener luz en aquellos días, ¿no es cierto? Hay una historia sobre lámparas escrita en la Biblia en Marcos 25:1-13. En ella aprendemos acerca de un grupo de jóvenes, que necesitaban usar este tipo de lámpara para caminar en la oscuridad, pero sucedió que algunas de ellas se olvidaron de traer sus recipientes con aceite extra. ¿Y qué fue lo que ocurrió?

Leamos la historia: Estas diez jóvenes estaban entusiasmadas porque iban a participar en una ceremonia muy especial: una boda. La Biblia las llama “las diez vírgenes”, en esa época, las damas de honor, debían esperar a la novia y al novio que estaban de camino para luego acompañarlos con sus lámparas encendidas. ¡Y ahí comenzó la aventura! Cinco de ellas estaban bien preparadas porque habían pensado en llevar provisiones por si había algún retraso. Estas eran las vírgenes “prudentes”. Tenían lámparas con suficiente aceite extra para que sus llamas no se apagasen. Las otras vírgenes “insensatas” tenían solo sus lámparas y se habían olvidado de traer aceite extra.

De esta manera, las vírgenes esperaron, y esperaron, y esperaron.... El novio tardaba mucho en llegar. Finalmente, la espera se hizo tan larga que el cansancio las venció y se quedaron dormidas... De repente, en el medio de la noche, escucharon un grito: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6). Todas se despertaron sobresaltadas y, recordando su deber, corrieron a tomar sus lámparas. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que las llamas se estaban apagando.

Las vírgenes prudentes usaron rápidamente el aceite extra que habían traído para mantener sus lámparas encendidas. Pero las vírgenes insensatas se alarmaron al ver que su aceite se había acabado. Les rogaron a las vírgenes prudentes: –“Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan” Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.” (Mateo 25:8,9)

Por lo que las vírgenes insensatas salieron corriendo a comprar aceite. “Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.” (Mateo 25:10). Las cinco vírgenes prudentes, con sus lámparas encendidas, entraron con el cortejo nupcial, mientras que las cinco vírgenes insensatas no pudieron ingresar.



En la Biblia,
espiritualmente
hablando, el aceite
significa la presencia
del Espíritu Santo en
nuestras vidas.

Esta es una historia interesante pero ¿será que tiene algún significado para nosotros hoy? Para comprender lo que Jesús quiso enseñarnos con esta historia, necesitamos entender que cada una de sus partes tienen significados importantes.

El novio: Tanto las vírgenes prudentes como las vírgenes insensatas estaban esperando entrar al cortejo nupcial con el novio. El novio, en sentido espiritual, es Jesús, quien nos invita a que asistamos a su boda. Él busca personas fieles que vayan al Cielo con Él.

Las vírgenes: La historia habla de diez vírgenes que estaban esperando al novio. Seguramente había muchas más jóvenes en esa ciudad. Aún así, solo diez estaban atentas esperando al novio. Las vírgenes representan a las pocas personas que en este mundo están alertas al regreso de Cristo. Y de ellas, solo algunas están verdaderamente interesadas y toman en serio su preparación para ir con Él al Cielo.

El aceite: En la historia, las vírgenes usaban aceite para mantener las llamas de las lámparas encendidas. En la Biblia, el aceite representa la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. El aceite de las lámparas ayudaba a alumbrar el sendero de las vírgenes que iban a la boda. El aceite es la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas que alumbramos nuestro camino al Cielo. Día a día, Dios está esperando que nosotros mostremos a otros quién es Jesús a través de nuestras acciones. Esto ayudará a iluminar el camino para aquellos que vengan a conocer al Salvador.

¿Cómo aplicar la historia? ¡Dios tiene un plan maravilloso para tí y para mí! Él nos ha dado la oportunidad de ser parte de un pueblo diferente, un pueblo que conoce y sigue a Jesús. En la historia, solo

diez vírgenes querían seguir al novio.

Nosotros somos parte del grupo de aquellas diez jóvenes. Sin embargo, aunque las diez esperaban su llegada, solo cinco entraron a la boda. No es razonable decir que esperamos a Jesús y deseamos vivir con Él en el Cielo si no nos preparamos. Las vírgenes prudentes tenían aceite extra, y nosotros necesitamos tener al Espíritu Santo constantemente con nosotros para estar listos para recibir a Jesús.

¿Cómo puedo estar preparado? Pidiéndole a Dios que nos envíe el Espíritu Santo. Él es el único que puede mostrarnos cual es el camino correcto y el equivocado revelando a nuestros corazones lo que debemos o no debemos decir, mirar, escuchar y donde podemos y donde no podemos ir sin peligro.

La Biblia dice en Isaías 30:21: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.” Esta voz detrás de nosotros mostrándonos el camino es la voz del Espíritu Santo. Él es el único que nos dice: “Oye, no le mientas a tus padres. Eso está mal. Satanás es el padre de la mentira, y tú eres un hijo de Dios.” Así que, si eres tentado a mentir, tienes la opción de seguir mintiendo o arrepentirte de lo que ibas a hacer y decir la verdad. La elección es tuya. Si quieres ser una de las cinco vírgenes prudentes, entonces pídele a Jesús que te ayude a ser un niño especial que desea seguir el camino correcto y hacer la voluntad de Dios.

El secreto de la transformación: No podemos hacer lo correcto por nosotros mismos. Necesitamos pedirle ayuda a Jesús, y así, con su apoyo, seremos personas diferentes: personas felices, honestas, que aman a otros, que no son egoístas, y que evitan las peleas. Niños y jóvenes como estos, iluminan el camino de aquellos que los rodean, mostrándoles el verdadero amor de Jesús.

¿Te gustaría ir al Cielo con Jesús cuando Él regrese a buscarnos? Cuida tu lámpara y no dejes que el aceite se termine, causando que la llama disminuya. Eso significa pedirle siempre a Dios que envíe el Espíritu Santo a tu vida, enseñándote quien deberías ser para representar bien a Jesús. Esto iluminará tu vida y las vidas de tus seres queridos. ¡Seguramente muchos otros niños querrán esperar a Jesús contigo! Amén.

Actividades

1. Encuentra las siguientes palabras en la sopa de letras.

LÁMPARA | ACEITE | PRUDENTE | BODA | INSENSATO | VIRGENES | ESPERAR |
LUCES | DORMIR | NOVIO | PROCESIÓN | ACOMPAÑAR

L	D	C	P	P	R	O	C	E	S	I	Ó	N	D
Á	B	D	O	R	M	I	R	L	V	H	Q	F	B
M	O	I	A	O	L	S	D	V	Q	S	E	Y	Y
P	D	N	A	Y	G	D	M	G	H	W	O	X	D
A	A	O	Z	P	N	I	E	S	P	E	R	A	R
R	Q	V	E	I	N	S	E	N	S	A	T	O	A
A	Y	I	N	P	R	U	D	E	N	T	E	U	C
S	A	O	X	A	U	L	Á	M	P	A	R	A	O
R	J	L	U	C	O	R	S	C	O	C	X	M	M
J	G	X	G	E	S	W	M	W	D	U	L	R	P
X	O	X	A	I	Y	G	B	P	O	F	E	D	A
F	W	W	T	T	M	L	I	C	Q	F	T	Q	Ñ
V	Í	R	G	E	N	E	S	G	E	W	U	Q	A
S	Z	J	U	M	V	Y	W	O	M	W	B	J	R



2) Selecciona la opción correcta de acuerdo a los que has aprendido:

a) ¿Cuántas vírgenes había en esta historia y qué representan?

- Diez vírgenes, y representan a toda la humanidad.
- Diez vírgenes, y representan a quienes esperan a Jesús.
- Cinco vírgenes, y representan a las personas descuidadas y negligentes.

b) Las vírgenes fueron a una boda que comenzaría cuando llegara el novio.

- La ceremonia nupcial es el Cielo y el novio es Jesús.
- La ceremonia nupcial es la iglesia y el novio es el pastor.
- La ceremonia nupcial es una boda y el novio es Jesús.

c) ¿Qué objeto llevaban las vírgenes y qué usaban para encenderlo?

- Llevaban una lámpara y usaban agua.
- Llevaban una lámpara y usaban aceite (aceite de oliva).
- Llevaban una linterna y usaban pilas (baterías)

d) ¿Qué representa el aceite?

- La presencia de luz en nuestro hogar.
- La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.
- La presencia de aceite en nuestro hogar.

**e) Cuando llegó el novio, solo cinco vírgenes pudieron acompañarlo.
¿Por qué?**

- Las demás estaban durmiendo.
- Llevaron aceite extra para mantener sus lámparas encendidas.
- Al novio le agradaron más.

f) ¿Qué significa estar preparados para la llegada del novio?

- Siempre pedimos la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.
- Deseamos la presencia del Espíritu Santo cuando Jesús regrese.
- Estudiar la lección de la Escuela Sabática y obedecer a nuestros padres.



La Paloma Celestial



Por María Victoria Acero- Perú

Un regalo de la Divinidad

La Divinidad está conformada por El Padre, El Hijo, y El Espíritu Santo. Ellos siempre están juntos, y trabajan como uno solo. Cada uno tuvo una parte activa en la creación del mundo y en la creación del hombre. Cada uno de ellos participó en el plan de salvación cuando el hombre cayó en pecado. El Padre y el Espíritu Santo también estuvieron presentes en el bautismo de Jesús.

El Bautismo de Jesús

La Biblia nos dice que cuando Jesús ya era adulto y llegó el momento de comenzar su gran misión en la tierra, lo primero que hizo fue ir al río Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista. Dios ya le había hecho saber a Juan que un día Jesús vendría a verlo para

pedirle el bautismo. Cuando Jesús llegó, Juan, al verlo, notó que Jesús era muy especial y tenía un corazón muy puro. Entonces Juan se sintió humilde y le dijo: «¡Yo debería ser bautizado por ti!».

«Pero Jesús le respondió: Deja que sea así ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces Juan aceptó» (Mateo 3:13-14). Así que Juan obedeció y bautizó a Jesús allí mismo, delante de todos. Los ángeles en el cielo observaron la escena con gran emoción.

Dios le había prometido a Juan que le daría una señal para que pudiera reconocer al verdadero Mesías. Y así sucedió. Cuando Jesús salió del agua, Juan vio que el cielo se abría, y el Espíritu de Dios descendió en forma de paloma y reposó sobre Jesús. El rostro y el cuerpo de Jesús resplandecían con una hermosa luz de la gloria de Dios. Entonces se oyó «una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mateo 3:17). Como no tenía pecado, Jesús no necesitaba ser bautizado, pero se sometió al rito del bautismo como ejemplo para sus seguidores arrepentidos hasta el fin de los tiempos.

¿Por qué una paloma?

La paloma que rodeó a Jesús en su bautismo es un símbolo muy especial. Representa al Espíritu Santo que nos habla con una voz tierna y dulce.

La paloma es un símbolo muy especial. Representa la ternura, la pureza y la inocencia de Jesús. La paloma es un ave pequeña, muy gentil y fuerte, que debe estar alerta cuando se encuentra en peligro.

Por ejemplo, a veces una paloma puede ser perseguida por un halcón. Los halcones son aves de presa poderosas y ágiles, mientras que las palomas son más pacíficas. Sin embargo, a pesar de que el halcón es un ave más grande con una envergadura mucho mayor, también es más pesado. Por otro lado, las palomas suelen ser más ligeras e incluso más ágiles debido a su menor tamaño. Esto les facilita realizar giros rápidos para escapar de los halcones cuando es necesario.

Los halcones planean por los aires y ahorran energía, lo que les ayuda a recorrer largas distancias. Pero las palomas pueden batir sus alas rápidamente, cambiar de dirección con rapidez y acelerar más. Esto puede protegerlas de ser capturadas.

Otro punto interesante: las palomas suelen volar en bandadas, y así se protegen mutuamente. Se alertan entre sí sobre posibles amenazas, mientras que un halcón suele cazar solo, sin ayuda de nadie. Todo esto, en conjunto, demuestra cómo nuestro maravilloso

creador trabaja para proteger a la dulce paloma.

Al igual que la paloma, nosotros también tenemos un enemigo que intenta engañarnos a diario para alejarnos del bien, pero no debemos rendirnos. Con todo nuestro corazón, debemos estar alerta, vigilando, avanzando y advirtiéndonos mutuamente del peligro, siempre mirando a Jesús, quien nos muestra el camino y nunca nos deja solos. Con Él, estamos a salvo.

La promesa del Espíritu Santo

Jesús hizo una hermosa promesa a sus amigos, los discípulos. Les dijo que, después de ascender al cielo, les enviaría un Consolador especial para ayudarlos aquí en la tierra (Juan 14:16). ¿Sabían quién era ese amigo? ¡Era el Espíritu Santo! El Espíritu Santo es parte de Dios, y su misión es ayudarnos a discernir entre el bien y el mal, y que un día todos rendiremos cuentas a Dios (Juan 14:26). El Espíritu Santo es quien nos prepara para la obra que Dios nos encomienda. Por lo tanto, es muy importante pedirle a Dios cada día que nos llene de su Espíritu Santo. El mismo Jesús, cuando estuvo en la tierra, diariamente recibió el poder del Espíritu Santo para cumplir su misión de amor y salvación. Si Jesús lo necesitaba, ¡cuánto más lo necesitamos nosotros para ser fuertes y hacer el bien!

¿Quién nos bautiza con el Espíritu Santo? Juan el Bautista dijo: «Yo a la verdad bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego» (Mateo 3:11). Jesús es quien bautiza a sus hijos con el Espíritu Santo. ¿Cuándo necesitamos ser bautizados por la «paloma» celestial? Cada día necesitamos este poder divino para nuestra propia conversión, para que podamos invitar a otros al reino de Dios. El profeta Zacarías llamó a este bautismo la Lluvia Tardía (Zacarías 10:1).

La Lluvia Tardía

Dios utiliza algo que todos conocemos -la lluvia- para enseñarnos cómo obra el Espíritu Santo en nosotros, su pueblo. En la región de Oriente Medio donde se escribió la Biblia, hay dos épocas principales de lluvia:

1. Las primeras lluvias, suaves y tempranas, caen cuando se siembran las semillas. Son muy importantes porque ayudan a que las semillas germinen y comiencen a crecer como pequeños brotes verdes.
2. Las lluvias tardías caen más tarde, cuando las plantas ya han crecido.

Esta lluvia les ayuda a madurar para que estén listos para la cosecha. De igual manera, en la vida espiritual, La Lluvia Temprana representa al Espíritu Santo, que fue derramado en tiempos de los apóstoles, cuando comenzaron su gran obra de compartir el mensaje de Jesús ¡y muchas personas creyeron en Jesús gracias a ello! La Lluvia Tardía es aún más especial.

Dios la enviará en mayor cantidad al final de los tiempos para fortalecer el mensaje del Tercer Ángel y preparar a todos sus hijos fieles para el gran día de la cosecha espiritual. ¡Qué maravilloso es saber que Dios se preocupa por nosotros y nos da su Espíritu para ayudarnos a crecer fuertes en la fe!

¿Sabes qué debemos hacer para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Primero, debemos entregarnos a Dios con todo nuestro corazón. Esto significa pedirle que limpie nuestros cuerpos y mentes para que podamos ser buenos colaboradores suyos. También necesitamos desprendernos de las cosas que no le agradan a Dios, como el orgullo, la envidia, los celos, la desconfianza y todo aquello que lastima a otros o nos aleja de Él. Es como limpiar nuestra casa para recibir a un invitado muy especial. Debemos purificar nuestros corazones para que el Espíritu Santo pueda morar en nosotros y brindarnos el «refrigerio», esa hermosa paz y alegría que proviene de la presencia de Dios. Así, estaremos listos para recibir el bautismo del Espíritu Santo y ser usados por Dios en su gran obra.

Liberación total

Queridos hijos, Jesús prometió un don muy especial a su iglesia el Espíritu Santo . Esta promesa también es para ustedes como lo fue para los primeros discípulos que se prepararon para recibirlo. Hoy, debemos realizar esa misma labor. No podemos permitirnos la pereza ni la distracción. Debemos estar vigilantes, orando con humildad y fe para recibir esa hermosa bendición.

Mantengámonos fieles a los principios de la Biblia, vivamos como Dios quiere y sigamos las enseñanzas de Jesús con amor y obediencia.

Que el Señor bendiga a todos nuestros niños y niñas en todo el mundo para que reciban la lluvia tardía. Este poder especial del Espíritu nos ayuda a completar la gran obra que Dios nos ha encomendado.

Palabras de ánimo

Nuestro objetivo es que nuestros hijos conozcan al Espíritu Santo como la tercera persona de la Trinidad y que sepan que Él está presente en todo momento; y que tengamos un Consolador con poder para guiarnos y transformar nuestras vidas a imagen de Jesús. Debemos orar diariamente por el bautismo del Espíritu Santo, para prepararnos y predicar a otros, y para aguardar la segunda venida de Jesús.



Actividades

1. Colorea el dibujo de la paloma, la cual representa el Espíritu Santo.



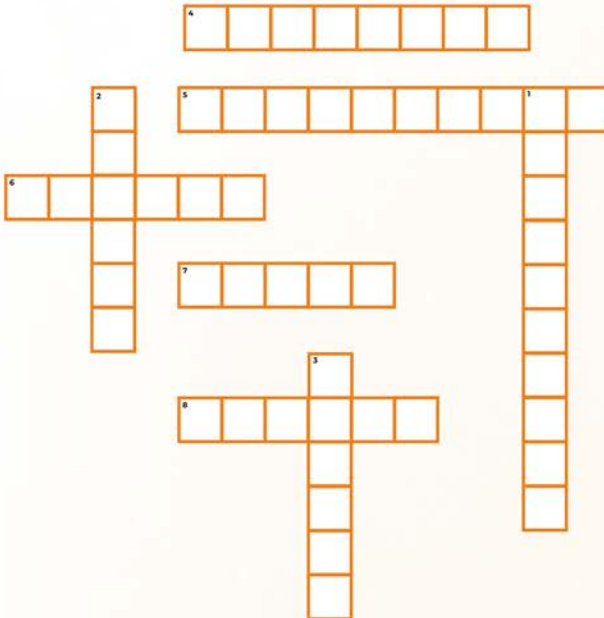
2) Crucigrama: Recibiendo el Espíritu Santo

HORIZONTAL

4. La lluvia _____, suave, cae cuando se siembran las semillas, ayudándolas a germinar.
5. La lluvia temprana cayó en tiempo de los_____.
6. La lluvia tardía fortalece el mensaje del_____ ángel.
7. Necesitamos el _____ del Espíritu Santo en nuestras vidas.
8. El símbolo de la _____ muestra cómo el Espíritu Santo nos habla con una voz tierna y dulce.

VERTICALES

1. Necesitamos permanecer fieles a la Biblia y seguir las enseñanzas de Jesús con amor y_____.
2. La lluvia _____ viene cerca del fin para ayudar a a madurar a las plantas para la cosecha.
3. Jesús fue bautizado en el río _____.





Vasijas vacías

Por Ellen Pedrazas, Brasil

¿Te gusta ir al mercado con tus padres? ¿Qué sueles comprar allí? ¿Comida, productos de limpieza y artículos de uso personal? Cuando llegas a casa, ayudas rápidamente a colocar todas las compras en su sitio. Las estanterías y los armarios que estaban vacíos se llenan con lo que faltaba. ¿Alguna vez te has dado cuenta de que no nos gusta tener armarios, recipientes de comida o cajones vacíos? Intentamos meter allí las cosas que compramos o conseguimos. Si encuentras un papel en blanco, querrás dibujar o escribir en él. Si tienes una cartera, guardarás allí todas tus cositas para llevarlas contigo cuando salgas. A nadie le gusta ver las cosas vacías.

Al crear el mundo, Dios lo llenó todo de belleza y color

Mira el cielo en un día soleado. Puedes ver el sol, el cielo azul y las nubes blancas. ¿Es eso todo lo que hay en el cielo? No, el cielo está lleno de el vapor de agua y de gases invisibles, como el oxígeno,

el nitrógeno, el ozono que le da el color azul.

En el mar hay muchas plantas, corales, peces y animales. En la tierra vemos hermosas flores, pasto verde, árboles y muchas plantas. Hay tantos pájaros, reptiles y animales de colores que nos encantamos cada vez que tenemos la oportunidad de verlos.

El Creador llenó tu cuerpo de células, huesos, músculos, sangre y órganos para que pudieras caminar, correr y saltar con salud, inteligencia y alegría. También creó un espacio para que Él morara dentro de ti. En 1 Corintios 6:19 está escrito que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Dios mismo quiere estar con nosotros. ¡Es maravilloso saberlo!

El vacío a través del pecado

Cuando Adán y Eva desobedecieron, perdieron su relación con Dios. Había un vacío dentro de ellos. Jesús no aceptó esto y se ofreció a pagar el precio para traer de vuelta a Sus hijos. No estaba satisfecho sin ellos. Así que vino a nuestro mundo, nació como un bebé, creció como un niño obediente y luego, como un adolescente lleno de gracia, vivió como nosotros. A lo largo de toda Su vida, enseñó el amor de Dios. Murió en nuestro lugar y venció al mal. Resucitó y luego ascendió al cielo para prepararnos un lugar donde vivir con Él.

Ahora tenemos una nueva oportunidad de llenar el vacío que quedó desde que Adán y Eva desobedecieron. Podemos volver a vivir con Jesús. Él tomó nuestro lugar y sufrió nuestro castigo para que pudiéramos restaurar nuestra amistad con Dios. Él quiere ocupar todo nuestro corazón para llenarlo con su presencia.

La elección depende de cada uno. ¿Te gustaría que Jesús morara en tu corazón? Algunas personas no dejan que Dios more en ellas. Piensan que no lo necesitan. Son desagradecidas y solo quieren hacer lo que desean. No quieren obedecer a Dios.

Tampoco lo hicieron algunos líderes de la época de Jesús. Conocían los textos de la Biblia que señalaban a la venida del Mesías, pero cuando Él vino, lo rechazaron como Salvador. No dejaron que la verdad brotara en sus corazones. No tenían en sus corazones el amor, el perdón y la bondad que venían del cielo. Estaban llenos de odio, ira y malos pensamientos, por lo que mataron a Jesús. Llevados por el mal, persiguieron a todos los que decidieron amarlo. Pero Jesús resucitó y permaneció cuarenta días con sus discípulos. Antes de ascender al cielo, les prometió que

enviaría al Consolador, el Espíritu Santo, para ayudarlos.

Esperanza a través de Cristo

Los discípulos vivieron con Jesús durante tres años y medio y no comprendieron todas las lecciones que Él les enseñó. Al mirar al cielo, oyeron a los ángeles decir que el mismo Jesús que se había ido volvería. Se llenaron de esperanza. ¿Te imaginas cómo el poder de Dios transformó a unos hombres tan maleducados y conflictivos?

Ahora, lejos del Maestro, se unieron. Cada uno examinó su corazón y suplicó el perdón de Dios. En los diez días siguientes, los discípulos se liberaron de su obstinada voluntad y de sus pensamientos egoístas de querer ser mejores que los demás. Comenzaron a pensar en todo lo que Jesús había dicho y comprendieron sus lecciones. Llenaron el aire del lugar donde se encontraban con arrepentimiento y gratitud.

¡Qué momentos tan preciosos pasaron allí! Alabaron al Señor, cantando y orando. Sentían que sus pecados habían sido perdonados. Estaban preparados para recibir el Espíritu Santo y ser utilizados por Dios. Permanecieron en Jerusalén, tal y como Jesús les había ordenado, hasta el día de Pentecostés.

¿Sabes lo que significa Pentecostés? En Israel había tres fiestas principales: la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos. El Pentecostés se celebraba 50 días después de la Pascua y era un momento para dar gracias por las buenas cosechas que Dios había dado ese año.

Después de que Jesús, el verdadero Cordero de Dios, muriera, 50 días más tarde, los discípulos se reunieron en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido muy fuerte, como cuando sopla un viento poderoso, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Aparecieron pequeñas llamas de fuego sobre sus cabezas. Todos quedaron llenos del poder del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas que antes no conocían.

Predicando a todo tipo de personas

¿Por qué necesitaban hablar en idiomas extranjeros en ese momento? Jerusalén estaba llena de judíos de varios países, por lo que la gente allí hablaba muchos idiomas diferentes. Las personas habían venido a ofrecer al Señor su grano preparado como alimento, dos panes horneados con levadura. Ahora encontraban a los discípulos hablando del amor de Dios al enviar a Su Hijo a morir en la cruz para salvar a las personas de las garras del mal y del

pecado. Todos se maravillaron ante esas palabras de esperanza, pues todos los judíos esperaban al Mesías prometido, pero muchos aún no sabían que ya había venido.

¿Te imaginas a los discípulos predicando en el idioma de las personas que vivían en Egipto, Asia, Asiria, Líbano, Persia, Roma y otras naciones? Ese día, todos pudieron comprender el mensaje de salvación en Jesús y ver el poder del Espíritu Santo obrando a través de la voz de los discípulos.

Durante los días que Jesús vivió aquí en la tierra, sembró las semillas de la verdad y las regó con su propia sangre al morir en la cruz. Muchos judíos que escucharon las enseñanzas del mismo Jesús se convirtieron allí, al ser testigos del poder del Espíritu Santo en las palabras de los discípulos. En ese día del Pentecostés se sembraron, plantaron y brotaron más semillas de amor para el Señor. Más de 3.000 personas aceptaron a Jesús como su Salvador.

Llevados por el Espíritu Santo, todos se liberaron de su egoísmo y sus malos pensamientos. Todos querían llenar sus corazones con el Espíritu de Dios. Cuando conocemos a Jesús, escuchamos sus historias y sentimos su cuidado y amor, estamos tan agradecidos por todo lo que ha hecho y hace por nosotros que queremos ser como Él. Queremos llenar nuestros corazones con su bondad, su amor, su alegría y su cuidado por las personas que sufren.

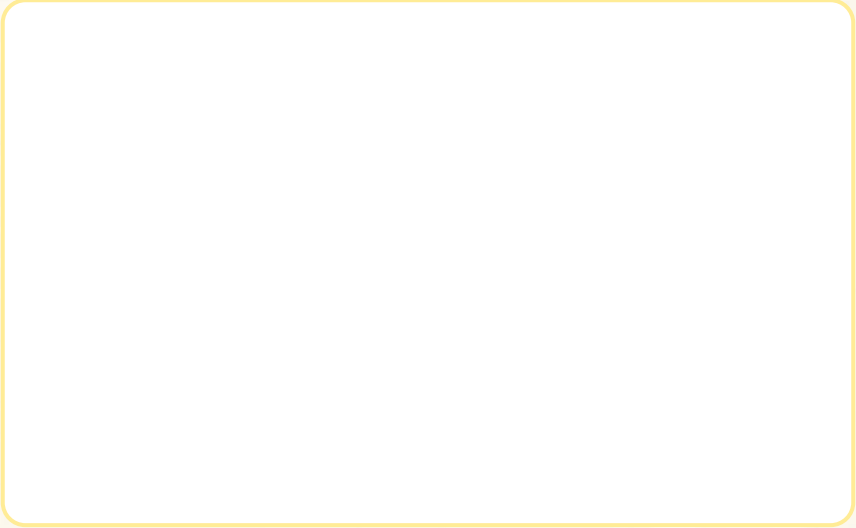
Los niños tienen una oportunidad

Dios quiere usar a los niños para difundir Su amor por todo el mundo, tal como usó a los discípulos. Llegará el día en que los niños recibirán el poder del Espíritu Santo para hablar de la verdad, el amor y el sacrificio de Jesús. Estos niños causarán admiración, y muchos se convertirán al evangelio por sus palabras. ¿Quieres recibir este poder? Los niños que aman a Jesús deben estar preparados para recibir el Espíritu Santo. Él puede vaciar tu corazón del egoísmo, las mentiras, las peleas y los malos pensamientos que te hacen creer que eres mejor que los demás. Solo Jesús tiene el poder de arrancar el mal de tu interior. Pídele a Jesús en oración y lee la Biblia para que Él llene tu corazón con Su voluntad. No pierdas el tiempo en cosas que te alejan de Él. No te distraigas. ¡Deja que Jesús llene tu corazón hoy con el Espíritu Santo!

Actividades

1) Comprender mejor dibujando

En este recuadro, dibuja una cara sonriente y debajo algunas cosas hermosas que Dios ha creado.



En esta caja, dibuja algunas cosas malas que dañan nuestra fe y ponles una "X".



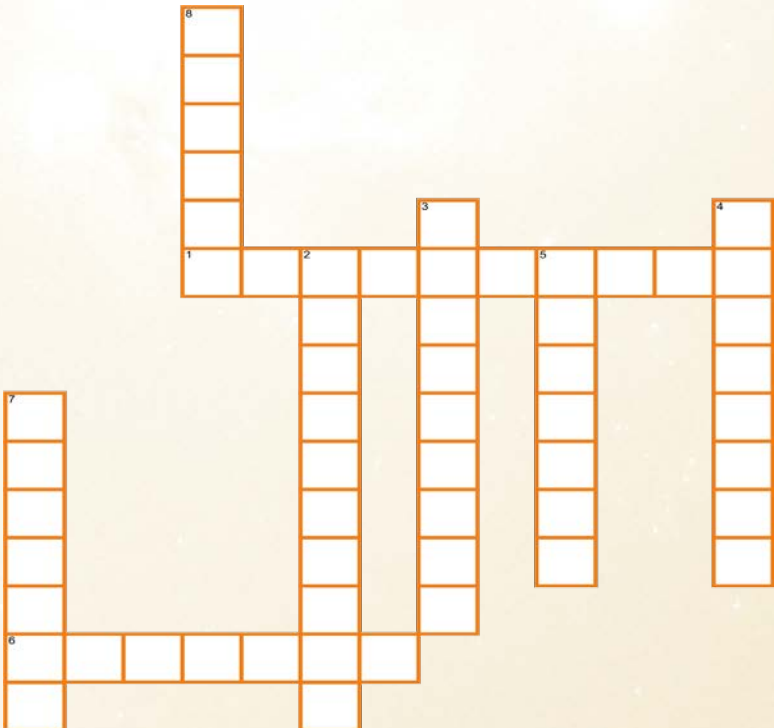
2) Crucigrama: Vacíos de egoísmo y llenos del Espíritu de Dios

HORIZONTALES

- Los discípulos se despojaron de sus _____ voluntades y pensamientos egoístas.
- Una cosa que el Creador te ha dado es _____.

VERTICALES

- Los niños pueden hablar de la verdad, el amor y _____ de Jesús.
- Pentecostés tuvo lugar _____ días después de la Pascua.
- Al igual que los primeros discípulos, debemos rogar por el _____ de Dios.
- Jesús tomó nuestro castigo de manera que pudiéramos tener _____ con Dios.
- En Pentecostés, el Espíritu Santo les dio a los discípulos la capacidad de hablar en _____ extranjeras.
- Nuestro cuerpo es un _____ para que el Espíritu Santo more en él.





Preparando mi templo corporal



Por Marta Iovu – Moldavia

En un día extraño, cuatro adolescentes fueron sorprendidos por un grupo de soldados fuertes. Fueron rápidamente capturados y llevados a la fuerza al palacio más grande del mundo, lejos, en una tierra extranjera. Tan pronto como llegaron allí, fueron llevados ante el rey, quien, después de examinarlos, ordenó que fueran entrenados y preparados para ciertas tareas.

“En el comienzo de su carrera, su carácter fue probado de una manera decisiva. Se había provisto que comiesen del alimento y bebiesen del vino que provenían de la mesa real. Con esto el rey pen-



saba manifestarles su favor y la solicitud que sentía por su bienestar. Pero como una porción de estas cosas se ofrecía a los ídolos, el alimento proveniente de la mesa del rey estaba consagrado a la idolatría, y compartirlo sería considerado como tributo de homenaje a los dioses de Babilonia. La lealtad a Jehová prohibía a Daniel y a sus compañeros que rindiesen tal homenaje” Profetas y Reyes p. 352, 353.

«Decidieron que, como la carne no había formado parte de su dieta en el pasado, tampoco debía formar parte de ella en el futuro. Y como el consumo de vino había sido prohibido

a todos los que se dedicaban al servicio de Dios, determinaron que no lo tomarían». En Lugares celestiales, p. 261.

¡Qué difícil prueba para estos adolescentes! Sabían que necesitaban fuerza mental y física, que solo podían mantener mediante una dieta saludable sin carne ni vino. Sin embargo, también podía ser peligroso ir en contra de la voluntad del poderoso rey, que les proporcionaba generosamente lo que él consideraba la mejor comida posible.

¿Cómo vería Dios su decisión? ¿Permitiría que se les considerara fanáticos que restringían y complicaban sus propias vidas? ¿Cómo manejó el Señor esta difícil situación para ellos?

Por su gracia, «Dios había hecho que Daniel gozara del favor y el tierno amor del príncipe de los eunucos», y la petición de que no se contaminara fue recibida con respeto. Profetas y reyes, p. 483.

¡Qué bendición!

Quizás ya conozcas el resto de la historia. Daniel le suplicó a este príncipe que estaba por encima de él: «Prueba a tus siervos, te lo ruego, durante diez días; y que nos den legumbres para comer y agua para beber. Luego, compara nuestro aspecto ante ti con el aspecto de los que comen de la porción de la comida del rey, y haz con tus siervos como mejor te parezca. Él accedió a su petición y los probó durante diez días. Al cabo de los diez días, su aspecto era más saludable y estaban más robustos que todos

los jóvenes que comían la porción de la comida del rey, así que Melsar les quitó la porción de comida y el vino que debían beber, y les dio legumbres» (Daniel 1:12-16).

Después del experimento de diez días, Daniel y sus compañeros no solo tenían mejor aspecto físico, sino que también eran mentalmente más fuertes que los demás: «En todo lo que el rey les preguntó acerca de sabiduría y entendimiento, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino» (Daniel 1:20).

¿Puede suceder lo mismo hoy en día?

Queridos niños, cada uno de nosotros está escribiendo a diario un poco de historia en esta tierra, al igual que Daniel y sus amigos, una historia que se estudiará en la eternidad. Desde nuestros primeros años en la escuela, la mayoría de nosotros hemos pasado por pruebas, especialmente debido a nuestra dieta, que es diferente a la de la mayoría del mundo. Yo pasé por estas pruebas cuando era estudiante y tenía que almorzar con mis compañeros en la cafetería de la escuela.

Al ver que no había menú vegetariano, mi padre tuvo que venir a la escuela para pedir a los cocineros que me prepararan una comida especial, ya que yo era el único estudiante de toda la escuela que no comía carne. Ellos se mostraron un poco reacios, pero con la ayuda de Dios, la solicitud fue aprobada. Sin embargo, me preocupaba mucho la reacción de mis compañeros de clase, por miedo a que todos se burlaran de mí. Mientras pensaba en todos estos sentimientos y todos los ojos estaban puestos en mí, el Señor me dio el valor para compartir mi fe y mi experiencia como cuarta generación de mi familia en seguir una dieta vegetariana. Como resultado, Mi compañera del banco decidió que, siempre que estuviera conmigo, también pediría el menú vegetariano. Otros compañeros que comieron en la mesa con nosotros también evitaron la carne y pidieron el menú vegetariano a los cocineros.

Al contar esta pequeña página de la historia de mi vida, quiero animarlos a que no tengan miedo ni se avergüencen de los buenos principios que les han enseñado sus padres. Dios obra de manera extraordinaria con cada uno de nosotros, sea cual sea la prueba. Aunque seáis diferentes de los que os rodean en vuestra forma de vestir, comer o beber, el Señor os bendecirá si le pedís sinceramente que os convierta en una luz en este mundo. Él obrará de manera inesperada para que seáis un ejemplo para los demás. Tener este tipo de experiencias con Dios te hará sentir más feliz y en paz que nunca.

Queridos niños, ya no estamos a mitad de camino del Edén ce-

lestial. Dios ha guiado a su pueblo a lo largo de los siglos para que pudiera acercarse al Edén celestial, y hoy nos encontramos en la frontera misma del mundo eterno. Como iglesia, tenemos al menos cien años de experiencia sin consumir carne ni vino, lo que confirma que podemos vivir mucho mejor sin ellos.

El Señor Jesús aún no ha venido, así que, ¿es posible que todavía no estemos preparados para entrar por las puertas del cielo?

«¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?». (1 Corintios 3:16). ¡Qué solemne! Cada uno de nosotros tiene el privilegio de acelerar la construcción de este templo. Su diseño se encuentra en Gálatas 5:22, 23: «Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

«Hemos sido comprados por un precio; por lo tanto, debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, que son suyos. No debemos negarlo con un solo acto de intemperancia, porque el Hijo unigénito de Dios nos ha comprado a un precio infinito, incluso con el sacrificio de su vida. Él no murió por nosotros para que nos convirtiéramos en esclavos de malos hábitos, sino para que fuéramos hijos e hijas de Dios, sirviéndole con todas las fuerzas de nuestro ser.

«Aquellos que son conscientes constantemente de que tienen esta relación con Dios, no llenarán su estómago con alimentos que satisfacen el apetito, pero que dañan los órganos digestivos. No estropearán la propiedad de Dios entregándose a hábitos inadecuados de comer, beber o vestirse. Cuidarán mucho el mecanismo humano, conscientes de que deben hacerlo para trabajar en colaboración con Dios. Él quiere que sean sanos, felices y útiles. Pero para serlo, deben poner su voluntad al servicio de la Suya». — Conducción del niño, p. 399.

«Si alguna vez hubo un momento en que la dieta debiera ser de lo más sencilla, es ahora». Consejos sobre régimen alimenticio, p. 63.

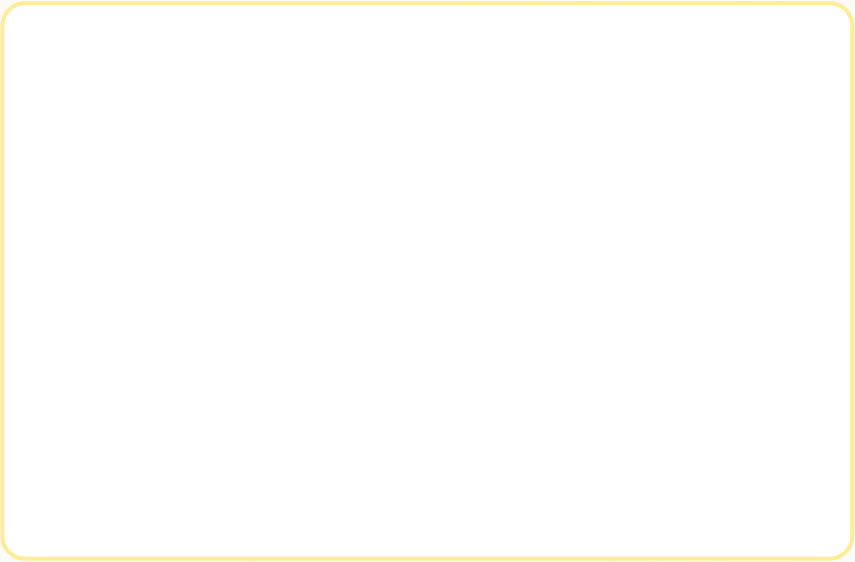
Queridos niños, fue a través de la lujuria que el pecado entró en el mundo, pero también es cierto que, mediante el control de la lujuria, el pecado será vencido. Jesús prometió que no nos dejaría solos en esta batalla; prometió que le pediría al Padre que nos enviara el Espíritu Santo, para que incluso los más débiles pudieran volverse fuertes, valientes y llenos de celo, y que juntos pudiéramos animar a otros a través de nuestra victoria.

No esperemos más. Reclamemos esta promesa en cada oración, ¡y nuestro Dios, que nos ama, nos enviará el Espíritu Santo! Amén.

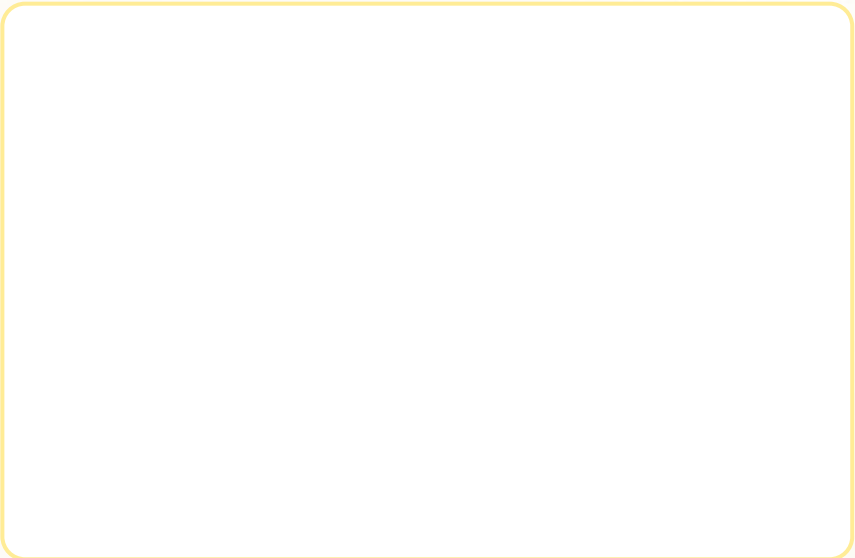
Actividades

1) Comprender mejor mediante el dibujo.

Dibuja una imagen de los alimentos que son buenos para nosotros:



Dibuja una imagen de los alimentos que debemos evitar.



2) Encuentra las palabras a continuación en la sopa de letras:

SOLDADOS | EXTRANJEROS | DECIDIDOS | SITUACIÓN | ROSTROS | FUERZA | VEGETARIANOS | PREPARAR | DIETA | PROMESA | VALIENTES | SALUDABLES

U	O	B	F	U	E	R	Z	A	G	Q	G	H	A
B	R	V	S	S	V	O	E	C	S	O	R	A	O
P	O	P	R	F	E	S	F	N	O	D	O	R	Z
R	S	S	E	I	G	A	X	I	L	E	S	N	F
E	A	M	X	P	E	M	Z	Q	D	C	T	B	S
P	L	V	T	M	T	L	F	E	A	I	R	F	I
A	U	A	R	E	A	P	Q	W	D	D	O	C	T
R	D	L	A	D	R	R	Q	K	O	I	S	P	U
A	A	I	N	I	I	O	X	Y	S	D	G	S	A
R	B	E	J	E	A	M	M	W	Q	O	T	M	C
L	L	N	E	T	N	E	B	E	J	S	C	B	I
Q	E	T	R	A	O	S	A	K	E	Y	E	W	Ó
L	S	E	O	Y	S	A	U	W	E	O	O	Y	N
G	H	S	S	O	T	M	Q	A	V	D	P	B	B



Brillando en medio de las pruebas



Por Sara Gonçalves Devai

En la época de Jesús, el Imperio Romano gobernaba gran parte del mundo. Tenía un ejército enorme y poderoso como ningún otro. Nadie podía igualarlo. Los pueblos sometidos a Roma tenían que enviar mucho dinero y sus mejores productos a la capital romana. Esto los enfurecía.

En Judea, donde vivía Jesús, no era diferente. Los soldados y los gobernadores eran crueles y violentos. El pueblo los odiaba y estaba

ansioso por vengarse de ellos. Lo que los calmaba eran las antiguas profecías sobre un libertador. Cuando las cosas iban mal, se decían unos a otros: «¡Aguantemos! Pronto el Señor enviará al libertador y entonces nos vengaremos».

Dios, en efecto, había prometido un libertador, pero no el que el pueblo esperaba. Envío a su Hijo Jesús al mundo como Libertador del pecado, en lugar de la opresión de los romanos. Un día, en un sermón, Jesús dijo: «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo 5:43, 44).

Los que odian, desean que les suceda algo malo a los demás. Y los judíos odiaban a los romanos. Para ellos, amar a los enemigos era una locura. En aquella época había guerras y revueltas por todas partes. Jesús nunca se involucró en ninguna de ellas. Tampoco hirió ni maltrató a nadie, ni siquiera a aquellos que le hicieron daño. Él quiere que nosotros también seamos así.

En tiempos de guerra

¿Es siempre fácil amar a quienes nos hacen mucho daño? No, no lo es. Más aún cuando todo el mundo piensa que debes odiar, maltratar y matar a los enemigos. Entre 1861 y 1865, hubo una terrible guerra en los Estados Unidos, en la que murieron miles de personas. Entonces, el 23 de mayo de 1865, la Iglesia Adventista del Séptimo Día confirmó públicamente por escrito: «Nos vemos obligados a rechazar cualquier participación en actos de guerra y derramamiento de sangre». Es decir, estos primeros creyentes adventistas comprendieron que no podían obedecer a Jesús y, al mismo tiempo, participar en la guerra.

Pero, con el tiempo, cambiaron su punto de vista y se volvieron más flexibles. En 1914, estalló una terrible guerra en Europa en la que participaron países de todo el mundo. Se la conoció como la Primera Guerra Mundial. En ella, dos grupos de países lucharon entre sí. En ambos bandos había soldados cristianos, hombres que decían seguir a Cristo. Pero estaban ubicados en el frente de batalla para matarse unos a otros. ¿Crees que eso es correcto?

Sorprendentemente, la mayoría de los adventistas del séptimo día (98 %) pensaban que estaba bien. Muchos se unieron a la lucha, a pesar de que sabían que eso no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Solo unos pocos no quisieron ir (2 %). ¿Qué les sucedió a estos pocos? Fueron perseguidos por el gobierno de sus países. Los hombres que no querían ir a la guerra fueron encarcelados, torturados y, en muchos casos, condenados a muerte. Algunas personas los presionaban diciendo: «La Biblia dice que debemos obedecer a las autoridades y ellas nos dicen que vayamos a la batalla. Por lo tanto, no somos culpables de matar a personas».

Pero los pocos fieles explicaban: «La Biblia también dice que “debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29)».

Cuando las leyes de los hombres van en contra de la Ley de Dios, debemos elegir la Ley de Dios.

Muchas personas acusaron a los pocos fieles: «¿Cómo pueden dejar de defender su patria? ¡Son traidores al gobierno!». «Pero nuestra patria principal es el cielo», respondieron los fieles. «Dios es nuestro Rey. Por eso preferimos obedecer las leyes de Su Reino». Estos se mantuvieron firmes ante la tortura, la prisión y la muerte. ¿Cómo lograron superar una prueba tan dura? Tenían una gran porción del Espíritu Santo. Esta es la única manera en que las personas pueden amar tanto a sus enemigos y a Dios que no temen morir por su fe en Jesús y sus enseñanzas.

Satanás es quien está detrás de las guerras. Se ríe al ver morir a miles en los campos de batalla, mientras que los sobrevivientes enfrentan el hambre, las enfermedades y todo tipo de dolor. Es muy triste.

Más pruebas por afrontar

En el Antiguo Testamento, Dios llamó a una nación para que lo representara, pero hoy en día es diferente. El pueblo de Dios está distribuido entre todas las naciones. Cuando una va a la guerra contra otra, los seguidores de Jesús se ven obligados a luchar entre sí debido a la codicia y la maldad de sus gobernantes. Cuando las cosas van bien, todo parece estar bien, pero la persecución revela quién es firme en Cristo y quién no.

¿Qué pasa con aquellos que no se toman en serio la salvación ni reciben el Espíritu Santo cada día? No pueden soportar la prueba, así que simplemente se rinden. Una cosa es cantar a Cristo en la iglesia, a salvo. Otra cosa es sufrir y morir por Cristo. Los fieles sufrieron las pruebas de la Primera Guerra Mundial con fe. Esto molestó a los que se involucraron en la guerra. La situación empeoró aún más cuando los gobiernos amenazaron: «¡Cerremos las iglesias de aquellos que no vayan a la guerra!».

Por miedo, la Iglesia Adventista expulsó a los hermanos que no querían ir al campo de batalla. Cuando los funcionarios del gobierno pidieron a todas las iglesias que confirmaran que cumplían con el requisito de luchar, los líderes de la iglesia dijeron: «¡Sí, enviamos a nuestros hombres a la guerra! Los que no quisieron ir son fanáticos y ya los hemos expulsado. Incluso podemos decirles quiénes son y dónde viven». Así que, además de sufrir a manos de las autoridades, los fieles también fueron traicionados por sus propios hermanos y hermanas en la fe. Una vez terminada la guerra, hicieron todo lo posible por reconciliarse y reunirse con la iglesia. Pero los líderes de la iglesia no reconocieron que habían cometido un error. Así que no

había otra opción: los expulsados fundaron el Movimiento de Reforma Adventista del Séptimo Día, registrado en 1925.

Años más tarde, en 1939, estalló otra terrible guerra: la Segunda Guerra Mundial, y los problemas comenzaron de nuevo para la pequeña iglesia. Esta vez, fueron los hijos de los primeros reformadores, quienes tuvieron que decidir si ir a la guerra o no. Estos jóvenes crecieron escuchando las historias de valentía de sus padres. Se les enseñó que obedecer y amar a Dios es más importante que cualquier otra cosa, incluso que la vida misma. Las familias reformadoras confiaban en la promesa de Jesús: «El que pierda su vida por causa de mí, la salvará» (Lucas 9:24). Cuando alguno tenía dudas, los demás le decían: «¡Anímate! Sufriremos un poco aquí, pero nuestro Salvador vendrá pronto. Y Él dará vida eterna a los que le aman. Piensa en cuánto sufrió Jesús por nosotros. ¿No merece Cristo que estemos dispuestos a dar nuestra vida por Él también?».

Y así fue como esa generación de reformadores enfrentó la prueba. Una vez más, fueron denunciados por sus antiguos hermanos adventistas y muchos perdieron la vida por amor a Cristo. Fue difícil, pero la iglesia se mantuvo fiel. En 1945 terminó la guerra, pero los problemas no terminaron.

A continuación, algunas partes del mundo comenzaron a ser gobernadas por gobiernos que decían que Dios no existe. Controlaban duramente a todas las personas y propiedades y perseguían a los cristianos. Por lo tanto, para los reformadores, la vida era muy difícil cuando querían guardar el sábado y no querían ir al ejército a luchar contra otras personas. Los crueles se jactaban: «En poco tiempo no habrá más reformadores aquí. ¡Destruyámoslos a todos!». Pero Dios siempre ha cuidado de su pueblo y, al final, fueron esas personas las que desaparecieron. Su sistema terminó y la iglesia se mantuvo firme y fuerte. ¡Alabado sea Dios!

Ahora, nuestros problemas son diferentes: Algunas personas asisten a la iglesia, pero siguen amando el mundo en lugar de mirar hacia el cielo. No se toman muy en serio la obediencia a la Palabra de Dios y siempre encuentran excusas para pecar.

Otros piensan que son los únicos que siempre tienen razón. Como en realidad no se han arrepentido de sus pecados, son orgullosos y egoístas. También tratan de establecer reglas adicionales que Dios no pidió y luego tratan de que todos los demás hagan lo que ellos dicen.

Ninguno de estos grupos está siendo verdaderamente guiado por el Espíritu Santo. Son como las vírgenes necias de la parábola.

Pero, mientras tanto, también hay un grupo que cree verdaderamente en Jesús como su Salvador y le obedece con buena voluntad y motivos puros. Leen la Biblia con corazones humildes, deseando aprender cómo agradar a Dios, pasando mucho tiempo en oración, buscando la ayuda del Señor y la presencia del Espíritu Santo.

¿Qué está por venir?

Pronto vendrá una crisis. Los mundanos abrazarán el mundo y simplemente abandonarán la fe. Otros pueden jactarse de ser justos, pero distorsionarán y exagerarán lo que está escrito. Ninguno de los dos tipos está lleno del Espíritu Santo. Ambos se perderán.

Solo aquellos que están firmes en Jesús, podrán mantener la fe y la obediencia al mismo tiempo. Se han arrepentido de sus pecados y viven para Dios. Con la ayuda del Espíritu Santo, se vuelven cada día más como Jesús. A ellos se les dará poder para ayudar a miles a comprender. Cuando vuelva la persecución, la enfrentarán como los primeros reformadores, con valentía y fe.

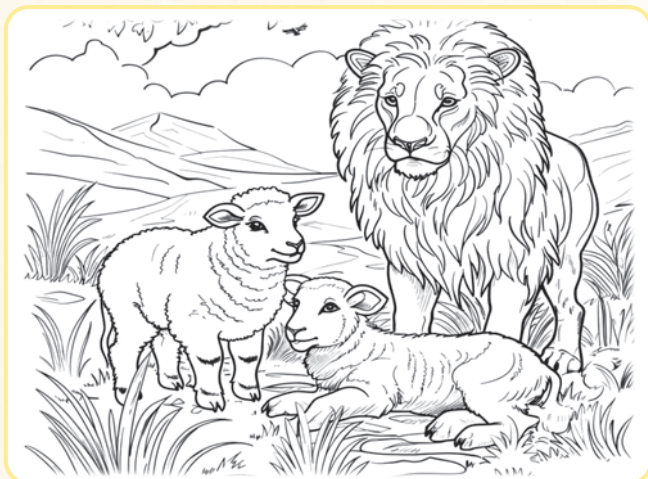
¿En qué grupo quieres estar? Jesús ha estado en todos los tribunales, en todas las celdas oscuras. En todos los rincones del mundo donde nuestros hermanos y hermanas fueron maltratados, Jesús estuvo allí, para fortalecerlos y animarlos. Eran como las estrellas del cielo, brillando en la oscuridad de la maldad de este mundo.

Ahora, Dios está buscando a aquellos que defenderán su Ley ante el mundo. ¿Serás uno de ellos? ¿Te levantarás para hacer tu parte, como los primeros reformadores? Si es así, ten por seguro que Jesús estará contigo en esta decisión, como lo ha estado en el pasado. Confía en Él y sigue adelante. Pase lo que pase, Él estará a tu lado. Y cuando el Señor regrese, recibirás la vida eterna, junto con su abrazo. ¡Nada vale más que eso! Ni siquiera la vida misma.



Actividades

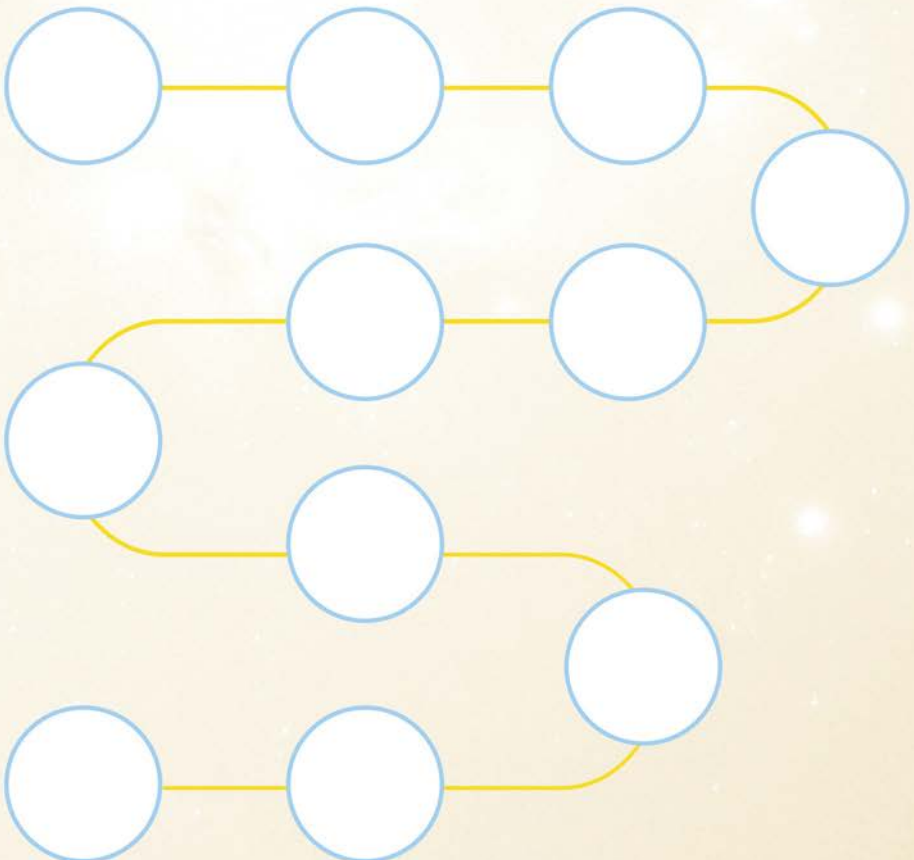
- 1) Colorea la imagen de el león y los corderos viviendo juntos en armonía en el Cielo.



2) Elabore una cronología con los principales hechos de la historia de la iglesia Adventista del Séptimo día Movimiento de Reforma, tal como se mencionan en este artículo. Algunos de los datos a continuación están desordenados. Numera los espacios para que estén en la secuencia correcta. Usa los números como guía.

(1) Primera Guerra Mundial. () Expulsados y denunciados. (5) Prisión, tortura, muerte. (2) El 98% apoya la guerra. () Los intentos de reconciliación fracasan. () Segunda Guerra Mundial. () Fundación del SDARM. () El 2% no va a la guerra. (9) Persecución. () Fin de la persecución. (11) Hoy.

Completa la cronología en el orden correcto. Si quieres estar entre los que llevarán el mensaje de Dios hasta el final, añade tu nombre en el espacio correspondiente.





Unidad

Sábado,
Diciembre 13,
2025

6

La misma noche en que fue traicionado, Jesús oró por sus discípulos y por nosotros: «Para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

Después de resucitar de entre los muertos, el Señor pasó cuarenta días con sus discípulos antes de su ascensión. Durante ese tiempo, les habló mucho sobre el reino de Dios. Pero ¿no les había enseñado sobre ello antes? ¿Por qué necesitaba volver a explicárselo? Porque los discípulos aún no lo habían entendido.

Todo ese tiempo, los discípulos pensaban que Jesús pronto se convertiría en rey de Israel. Siendo vanidosos y ambiciosos, pensaban: «Somos los mejores amigos de Jesús. Cuando Él se sienta en el

trono, ¡seremos las personas más importantes de Israel!». Esta idea no se les iba de la cabeza.

Sin embargo, incluso antes de su muerte, el Señor les había dado una noticia importante: «Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen; y al tercer día resucitará» (Mateo 20:18, 19).

Jesús fue muy claro, ¿no es así? Pero los discípulos no parecían haberlo escuchado bien; tal vez no estaban prestando atención. Justo después de eso, leemos: «Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y adorándole, le pidió algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino» (Mateo 20:20, 21).

Esta petición fue presentada por la madre, pero se nos dice que la idea en realidad vino de los hijos: «Santiago y Juan presentaron a través de su madre una petición solicitando que se les permitiera ocupar los puestos más altos de honor en el reino de Cristo». Hechos de los Apóstoles, p. 541.

¿Acaso estos discípulos no entendieron lo que Jesús les acababa de decir acerca de su muerte y resurrección? Realmente parece que no estaban escuchando. Aun así, Él no perdió la paciencia con ellos. Cuando los otros diez se enteraron de la petición, se enfadaron mucho con los dos hermanos. Comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el más importante. Eso era lo que Satanás quería que hicieran. Sabía que, si no estaban unidos, no podrían resistir el mal.

Jesús les explicó que, en el mundo, los que tienen riquezas y poder gobiernan sobre los demás. Pero entre vosotros no debe ser así. Quien quiera ser el más importante debe ser siervo de los demás. Y quien quiera ser el primero, debe trabajar por el bien de los demás. Jesús no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida para salvar a todos los que verdaderamente lo aceptaran. Debemos hacer lo que Él hizo.

Debes estar pensando: «Ahora los discípulos por fin lo han entendido». Pero no, seguían sin comprenderlo. Continuaban discutiendo y criticándose unos a otros. No estaban unidos.

Jesús resuelve el problema

Unos días más tarde, Jesús y los doce estaban sentados en una

sala privada en el piso superior para celebrar la Pascua. Como llevaban sandalias y los caminos estaban polvorientos, tenían los pies sucios y necesitaban lavárselos. Normalmente, esto lo hacía un sirviente. En la sala había una palangana con agua y una toalla, pero esta vez no había ningún sirviente. Los discípulos se miraron unos a otros. Cada uno pensaba: «Yo no soy un sirviente ni un esclavo. No voy a hacer este servicio. Que lo hagan otros».

¿Por qué pensaban así? Había orgullo, egoísmo y falta de perdón entre ellos. Estas cosas son como muros invisibles que separan a las personas. Cuando Jesús vio esto, tomó la palangana con agua y la toalla para lavar los pies de los discípulos. Él era el líder, pero no le importaba hacer el trabajo de un sirviente. Fue una lección práctica de amor y humildad. Los discípulos se sintieron muy avergonzados. Cuando terminaron la cena, Jesús los llevó al Monte de los Olivos, donde oró a Dios: «Para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

¿Por qué hizo Jesús esta oración? Sabía que solo serían fuertes si estaban unidos. Y solo estarían unidos si se amaban los unos a los otros. Cuando la gente los viera cuidarse unos a otros con amor, dirían: «Jesús debe ser realmente el Hijo de Dios. Él transforma a las personas egoístas en personas amorosas». Jesús no solo oró por los discípulos. También oró por nosotros. Esa misma noche, Jesús fue entregado a sus enemigos. Al día siguiente, fue crucificado. ¡Qué decepción para los discípulos! Pero Él ya les había advertido de todo.

La buena noticia que siguió es que Jesús resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo para poder ayudar a sus hijos desde allí. Finalmente, los discípulos comprendieron por qué Jesús tuvo que morir en la cruz. Era parte del plan de Dios para salvarnos. El castigo por el pecado es la muerte. Pecar es desobedecer a Dios, romper sus mandamientos. Todos, cada uno de nosotros, hemos pecado y estamos condenados a morir. Pero como Jesús nos ama tanto, se ofreció a sufrir el castigo en nuestro lugar. Allí, en la cruz, fue como si el pecado del mundo entero recayera sobre Él. De esta manera, Jesús pagó nuestra deuda con Dios. Quien cree en su sacrificio, recibe el perdón de los pecados.

Una tarea para nosotros

La verdad sobre Jesús es la noticia más importante de todos los tiempos, ¿no es así? Todo el mundo necesita saberlo. Jesús dijo a los discípulos que fueran por todo el mundo y contaran esta noticia a todas las personas. Después de ascender al cielo, enviaría al Espíritu Santo para fortalecerlos.

El poder de la oración

Los discípulos fueron al mismo lugar donde tuvieron la última cena con Jesús. Allí se reunieron los once discípulos, las mujeres que servían a Jesús, María, su madre, sus hermanos, hermanas y otros. Juntos, esperaron la promesa del Espíritu Santo. Tardó diez días en cumplirse. ¿Se quedaron todos esos días con los brazos cruzados, charlando? ¡No! La Biblia dice que hubo reuniones de oración, suplicando la promesa de Dios. Cuando las personas oran juntas, se unen más. Y los discípulos necesitaban unirse. A Satanás no le gustaba nada esto, y sin duda intentó interponerse en su camino. Pero Hechos 1:14 dice que «perseveraron». ¿Sabes lo que eso significa? Que decidieron seguir orando, sin importar el costo, sin importar lo que pasara. Nosotros debemos hacer lo mismo. Seguir orando, sin importar el costo, sin importar lo que pase. También iban juntos al templo a adorar a Dios. Allí alababan juntos. Luego regresaban juntos. Durante el día, comían y oraban juntos.

El Espíritu Santo los llevó al arrepentimiento. ¿Alguna vez te has arrepentido de haber hecho algo malo o de haber tenido una actitud negativa y haberte quejado de algo? Ese arrepentimiento por el mal era el Espíritu Santo obrando en ti, haciéndote querer ser mejor. Al igual que los discípulos, estamos orando por el derramamiento del Espíritu Santo todos los días de esta semana de oración. El Espíritu de Dios está obrando en nosotros, para que Dios pueda cumplir la promesa. Además de arrepentirse, los discípulos hicieron algo más: confesaron sus pecados unos a otros y a Dios.

Probablemente Santiago, Juan y su madre pidieron perdón a los demás por haber esperado obtener los puestos más altos para su familia. Es probable que los demás hicieran lo mismo. Quizás dijeron algo como: «Hermanos, no debimos haber intentado obtener el primer lugar en el reino para nosotros mismos. Estamos muy avergonzados. ¡Por favor, perdónennos!».

Sus corazones endurecidos se derritieron... ¿Qué te está susurrando el Espíritu Santo a tu corazón en este momento? ¿Estás triste porque has desobedecido a tus padres o has engañado a un amigo? ¿Necesitas buscar a alguien a quien pedir perdón? ¿O te está hablando de algo que solo tú y Dios sabes?

Con el paso de los días, los discípulos cambiaron mucho. En lugar de servirse a sí mismos, ahora intentaban ayudar y mejorar a los demás. Cada uno buscaba el bien del otro. Poco a poco, se fueron uniendo cada vez más. Esto le dio al Espíritu Santo la oportunidad de derramar amor en sus corazones, y era un amor tan profundo, tan fuerte, que los hizo capaces de morir por Cristo, por la verdad. Y

si tuvieran que morir el uno por el otro, también lo harían. Después de diez días, eran diferentes. Estaban unidos. Estaban listos para recibir la promesa del Espíritu Santo. Nosotros también necesitamos ser transformados y vivir en unidad. Sin ella, nunca recibiremos el Espíritu Santo. Pero si estamos unidos, nada ni nadie podrá impedirnos predicar el evangelio. Hagamos nuestra parte, y el Señor nos bendecirá para cumplir plenamente su voluntad. Amén. –S.G.D.



Actividades

1) Selecciona la opción correcta de acuerdo a lo que has aprendido:

a) Aunque eran amigos de Jesús, ¿qué sentimientos negativos albergaron los discípulos durante mucho tiempo?

- Eran codiciosos como Judas y querían robar el dinero.
- Cada uno deseaba en secreto ocupar el puesto más alto en el nuevo reino.
- Solo querían realizar trabajo misionero en lugares fáciles con buen clima.

b) Jesús corrigió el problema de los celos en el corazón de sus discípulos haciendo lo siguiente:

- Dándoles una fuerte nalgada.
- Hablando con sus madres.
- Sirviendo él mismo, inclinándose humildemente y lavándoles los pies.

c) Después de la Última Cena con sus discípulos, ¿adónde fue Jesús y por qué?

- Fue al Monte de los Olivos a orar fervientemente por ellos y por nosotros.
- Fue a Jerusalén a anunciar a los gobernantes que era el Hijo de Dios.
- Fue a buscar a Judas de nuevo para intentar razonar con él.

d) Después de que Jesús fue crucificado, resucitó y ascendió al cielo, ¿qué hicieron sus seguidores?

- Empacaron sus pertenencias para ir a viajes misioneros.
- Consiguieron libros para estudiar nuevos idiomas.
- Se reunieron para pedir perdón unos a otros por haber sido tan egoístas.

e) ¿Qué debemos hacer para recibir el Espíritu Santo como ellos lo recibieron?

- Consulta el grupo de chat o programa de IA más reciente sobre el tema.
- Busca si hay alguna película nueva en línea, sobre el tema.
- Ora e invita al Espíritu Santo a tu corazón; obedece a Dios; busca la paz con tus hermanos.

2) Encuentra las siguientes palabras en la sopa de letras:

PACIENCIA | RESURRECCIÓN | SERVIR | FE | MANDAMIENTOS | CRUCIFIXIÓN
 AMAR | PERDÓN | ARREPENTIRSE | ESPÍRITU

H	R	A	M	A	R	U	P	E	R	D	Ó	N	F
R	E	S	U	R	R	E	C	C	I	Ó	N	V	Y
J	D	T	R	Q	J	I	M	F	M	U	A	U	Q
A	R	R	E	P	E	N	T	I	R	S	E	L	W
Y	O	V	S	E	R	V	I	R	W	H	F	A	P
G	M	I	T	I	M	F	G	Y	P	N	G	E	Y
N	X	K	E	S	P	Í	R	I	T	U	D	S	O
X	Z	R	J	S	F	E	Z	Z	I	J	K	T	W
V	Z	G	C	R	U	C	I	F	I	X	I	Ó	N
M	M	A	N	D	A	M	I	E	N	T	O	S	I
C	E	Y	P	A	C	I	E	N	C	I	A	C	C
F	P	T	R	I	T	P	M	N	U	T	G	N	Z
A	G	Q	R	V	I	Y	D	Z	E	H	H	I	N
A	A	B	H	P	S	Y	G	K	W	G	K	Z	C



Vencer y conquistar

Si vivieras en la época de Jesús, ¿qué pensarías si vieras a alguien montado en un caballo blanco, con un arco en la mano y una corona en la cabeza? ¿Pensarías que era un comerciante, un pescador o un pastor? ¡No! El arco en la mano indica que es un guerrero, y la corona, un rey. En Apocalipsis 6:2, el apóstol Juan habla de un jinete montado en un caballo blanco, con un arco en la mano y una corona en la cabeza. Ha luchado y ganado varias batallas, y se disponía a conquistar de nuevo. ¿Qué significa esto? Esta figura representa los primeros años de la iglesia que fundó Jesús. Y el guerrero victorioso se parece a Jesús, ¿no es así? Después de todo, luchó contra el pecado y ganó todas las batallas.

Por ejemplo, poco después de su bautismo, Jesús se enfrentó a las tentaciones de Satanás en el desierto y salió victorioso. Y así fue toda su vida. Jesús nunca dijo «sí» al pecado, ni siquiera en pensamiento. Una vez dijo a sus discípulos: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16:33). ¿Y sabes cuando Jesús derrotó a Satanás de una vez por todas? Cuando estaba a punto de morir en la cruz, el Salvador dijo: «¡Consumado es!». En otras palabras, era el final de la batalla. Había logrado llegar hasta el final sin pecar. Nuestra salvación estaba asegurada.

¿Cómo es eso? ¿Por qué sucedió esto? El precio del pecado es la muerte. Merecemos morir porque somos pecadores. A diferencia de nosotros, Jesús, el Hijo perfecto de Dios, nunca pecó. Él merecía vivir. Pero como nos ama, aceptó hacer un intercambio. Recibió la muerte en nuestro lugar y nos dio la vida, a la que tenía derecho, como un regalo. Así que, cuando dijo: «Todo está consumado», significaba que el intercambio se había realizado. A partir de ese momento, quien creyera en su sacrificio y se arrepintiera de sus pecados recibiría la salvación. Jesús pagó con su vida para liberarnos de las manos del enemigo. Pero no permaneció muerto. Al tercer día, Jesús resucitó. ¡También venció a la muerte! ¡Aleluya! Después de su resurrección, el Señor Jesús dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra». (Mateo 28:18).

Los discípulos también necesitaban este poder para predicar el evangelio a todo el mundo. Ni siquiera debían intentar hacerlo sin el poder divino. Sin Él, no podrían vencer. Como vimos en la lectura anterior, esperaron en Jerusalén, tal como Jesús les había ordenado: «He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto» (Lucas 24:49). ¿Recuerdas que pasaron diez días orando por este poder? Para ello necesitaban estar preparados. Entonces, durante ese tiempo, el Espíritu Santo los transformó. Ya no eran egoístas, envidiosos y cobardes. Ahora estaban unidos y solo querían lo mejor para los demás. El amor de Dios calentaba sus corazones cada vez más. Y cuanto más amor tenían, más veían que necesitaban poder para predicar. Así que siguieron orando. Al décimo día, estaban listos para recibir la promesa. ¡El poder finalmente llegó!

El Espíritu Santo se derramó

A principios de esta semana estudiamos la fiesta de Pentecostés. Miles de personas de otros países se encontraban en Jerusalén. El grupo de seguidores de Jesús estaba reunido en el mismo lugar. De repente, se oyó un ruido como el de un vien-

to impetuoso que llenó toda la casa. «Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos» (Hechos 2:3). Todas las personas que estaban en la habitación se llenaron del Espíritu Santo. Lo que sucedió a continuación fue asombroso. ¡Comenzaron a hablar en otros idiomas, sin haberlos estudiado nunca! Ahora podrían predicar a personas de todas partes sin necesidad de un intérprete. Además, las palabras salían llenas de poder. Tres mil personas se convirtieron tras la primera predicación de Pedro. ¡Y hay más! A los discípulos también se les dio el poder de realizar milagros. ¡El libro de los Hechos habla de sanidades e incluso de la resurrección de los muertos!

Con esto, la buena noticia de que Jesús había vencido a la muerte y al diablo se llevó hasta los confines de la tierra. Incluso con la persecución, en poco tiempo, los seguidores de Jesús ganaron miles de personas para Él. Y la iglesia creció rápidamente. Era realmente como el guerrero con el arco y la corona, montado en el caballo blanco. La iglesia salió victoriosa en el poder de Jesús y salió a ganar aún más. Después de Pentecostés, ¿sabías que la promesa del poder para ganar no era solo para los primeros discípulos? Se le dio a todos los seguidores de Jesús en cualquier momento de la historia. Cualquiera que se haya convertido verdaderamente tiene derecho a esta promesa. El trabajo puede ser difícil, lleno de problemas, pero no debemos rendirnos. Al contrario, debemos avanzar cada vez más hacia la victoria. ¿Y quién está al lado de los fieles que perseveran? Jesús. Él promete estar con sus seguidores todos los días hasta el fin del mundo.

Enfrentando la oscuridad

Hay lugares en el mundo que son verdaderas fortalezas de Satanás. En ellos hay muchas personas que no conocen la salvación en Cristo Jesús ni saben que Él está a punto de regresar. Los siervos de Dios deben decidir llevar la Palabra de Dios a estos lugares. Esto cuesta mucho trabajo y lucha. Pero no importa. El Señor está con todos los que hacen esto y los guiará para que sean vencedores. ¿Cuál es el mayor conflicto? ¿Sabías que cada uno de nosotros está en una lucha, sin siquiera darse cuenta? Es la batalla contra el mal. A veces podemos salir heridos o ser derrotados. Pero eso no significa que hayamos perdido la guerra. Imagina dos ejércitos enfrentados. Uno está liderado por Satanás y el otro por Jesús. A veces, algunos de los soldados de Jesús se pasan al bando de Satanás. Otros abandonan al diablo y se pasan al bando de los que obedecen los mandamientos de Dios.

La batalla se vuelve más dura. A veces, un bando gana, pero luego vuelve a perder. Ahora, los soldados de Jesús parecen rendirse, pero solo es para estar en una mejor situación, para

derribar una fortaleza del enemigo. En ese momento, los fieles gritan de alegría y cantan himnos de alabanza a Dios. Jesús es el Capitán. Es Él quien dirige la batalla y envía apoyo a Sus soldados. Paso a paso, Él dirige a cada uno hasta que se gana la victoria.

¿Sabes cuáles son las fortalezas de Satanás? Cada casa, escuela, ciudad o país donde las personas no conocen la salvación en Jesús ni sus mandamientos. Jesús nos llama a predicar el evangelio en lugares como estos. Cuando una persona se convierte a la verdad en un lugar así, es como si se colocara allí el estandarte de Jesús. Si más y más personas se convierten, la fortaleza de Satanás es completamente vencida. Con nuestras propias fuerzas esto es imposible. pero con el poder de Dios, salimos vencedores, victoriosos como el guerrero de Apocalipsis 6:2.

Bajo la lluvia tardía

Lo que sucedió en Pentecostés y después de eso fue como la lluvia temprana. Esta prepara la tierra para recibir la semilla, pero la lluvia que cae en tiempo de cosecha es mucho más fuerte. Es por eso que ahora estamos esperando. Cuando llegue, los siervos de Dios se apresurarán de un lugar a otro para predicar la Palabra de Dios. Ellos son personas muy fieles. Con solo mirar sus rostros, la gente se dará cuenta de ello. Miles de personas predicarán el evangelio con poder.

También realizarán milagros, sanarán a los enfermos y harán cosas asombrosas. Satanás también hará cosas falsas para engañar al mundo. Por lo tanto, todos tendrán que elegir de qué lado estar: con Jesús o con el enemigo. También habrá persecución nuevamente. Muchos serán arrestados. Algunos padres e hijos se traicionarán entre sí. Pero las personas sinceras aceptarán el mensaje. No tendrán miedo de hacer la voluntad de Dios, aunque les cueste la vida. ¿Sabes qué causará todo esto? La lluvia tardía, que es el derramamiento del Espíritu Santo en una dosis mucho mayor que la que se les dio a los discípulos. ¿Todo esto le sucederá solo a los adultos? No. Los niños que se han entregado a Jesús también recibirán el poder del Espíritu Santo. Predicarán sobre el regreso de Jesús con tal poder que dejarán a la gente asombrada. Muchas personas se convertirán gracias a la obra de estos niños. ¿Serás tú uno de ellos?

Un llamamiento

Querido niño, ahora mismo todos estamos en el campo de batalla. No es momento de distraerse con las cosas del mundo. Necesitamos el poder de Dios. Por lo tanto, ora, estudia la

Biblia y pide al Señor el bautismo con el Espíritu Santo todos los días. Cuando llegue una tentación, pide la ayuda de Jesús. Él te ayudará a ser un vencedor. Cada vez que ganes una carrera, prepárate para la siguiente. Si fracasas, busca el perdón de Dios. Pero no te rindas. En Cristo puedes recuperar fuerzas y obtener nuevas victorias. Con el poder de Jesús, podrás enfrentar todas las batallas. Ten valor. Todo el cielo te está observando. Sé fiel y obediente. Cuando crees lo que Dios dice en Su Palabra y vives de acuerdo con ella, estás siendo un vencedor y avanzando hacia la victoria, como el guerrero del Apocalipsis, montado en un caballo blanco. –S.G.D.



Actividades

1) Dibuja al guerrero victorioso descrito por Juan en Apocalipsis 6:2.

A large, empty rounded rectangle with a yellow border, intended for drawing the warrior described in the text.

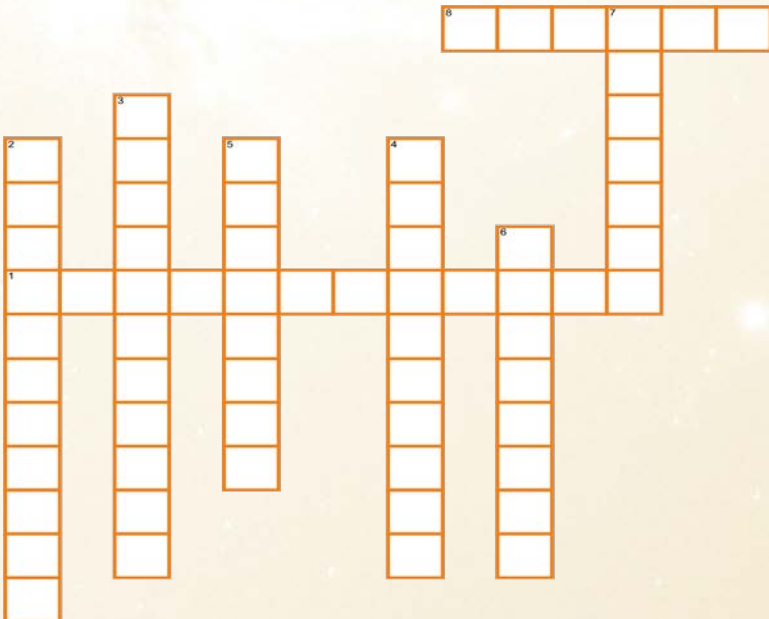
2) Crucigrama: Vencer por Cristo

HORIZONTALES

1. En el poder del Espíritu Santo, el carácter de los discípulos fue _____.
8. Bajo el poder de la lluvia tardía, podemos recibir una gran _____ del Espíritu Santo.

VERTICALES

2. Después de que los discípulos oraron pidiendo el Espíritu Santo, ellos vinieron a ser _____ .
3. Jesús obtuvo la victoria sobre todas las _____ que Satanás intentó contra Él.
4. Necesitamos _____ del diablo y sus mentiras y unirnos a Jesús.
5. Incluso ante la persecución, los seguidores de Jesús ganaron miles de _____ para Él.
6. Jesús pagó el precio para que pudiéramos ser _____ de las manos del enemigo.
7. En una visión, Juan el Revelador vio a Jesús cabalgando victorioso sobre un _____ blanco.





**El poder
que me
hace
valiente**

**Compartir a Jesús
a través del
Espíritu Santo**



**IGLESIA ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA
MOVIMIENTO DE REFORMA**